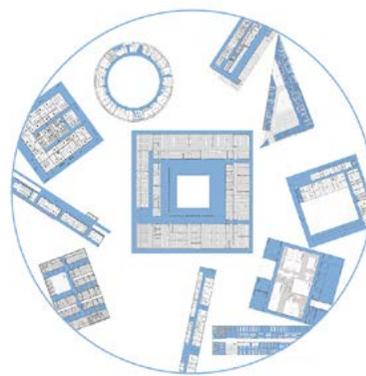


SISTEMA EVOCATIVO

SOBRE EL CONCURSO PÚBLICO DE ANTEPROYECTOS DEL LABORATORIO AMBIENTAL BINACIONAL CARU

POR ANÍBAL PARODI REBELLA



Preparado: muestra fragmentaria de las plantas de las once propuestas destacadas y premiadas; composición libre.

IMAGEN: ANÍBAL PARODI

El paisaje del río Uruguay enlaza la identidad de las riberas vecinas, se alimenta de su confluencia y habita un espacio de equilibrios particulares, sensibles y cambiantes. En ese sentido, mirar proyectivamente el umbral río es siempre una oportunidad para evaluar nuestros vínculos con la naturaleza de su frente activo y común, con las múltiples capas que construyen su paisaje y con las relaciones que establecen a través de su intermediación con nuestras comunidades.

El concurso público binacional [1] convocó a la presentación de anteproyectos para la construcción de un “laboratorio de control destinado al análisis ambiental del río Uruguay, a ubicarse en un área adyacente a la cabecera del Puente Internacional sobre la margen oriental del río, en la ciudad de Fray Bentos, Uruguay”.

El jurado [2] distingue once anteproyectos, en la mayoría de los cuales subyace una búsqueda expresa de sistematización proyectual de la información, tanto la que proporciona el programa como la que brinda el sitio. La cientificidad sugerida implícitamente por tratarse de un laboratorio de control ambiental se trasluce en perceptibles pautas organizativas concretas en cada uno de los anteproyectos.

El estudio Gualano + Gualano [3] de Uruguay resultó distinguido con el primer premio. Aunque rara vez sucede con los trabajos premiados, esta propuesta, además de exhibir cualidades y calidades propias objetivables, parecería tener la virtud de sintetizar buena parte del espíritu de proyecto presente en la comunidad académica que participó de la convocatoria. En particular exhibe una gran solvencia en la configuración de un sistema que articula múltiples niveles de información y que apela tanto a la descripción como a la evocación de temas arquitectónicos tan locales como universales.

La propuesta se presenta con la vocación natural de lo que se solicita: un anteproyecto. No se muestra como realidad terminada y conclusa, sino como un sistema unitario de ideas capaces de asegurarla. En ese riesgo asumido de expresar lo estrictamente necesario, en esa capacidad de equalizar descripción concreta y evocación abierta, “Grilla de agua” (nombre que le dan a su propuesta) juega su carta de comunicación (y de seducción) principal.

El término grilla anticipa, alude a un patrón regular y geométrico de organización del espacio (en dos o tres dimensiones), es una primera señal inequívoca de sistematización. Dentro de la grilla, el universo se despliega. Puntos y líneas sobre el

plano y planos en el espacio. El cuadrado y la idea del cuadrado. La arquitectura del cuadrado. La propuesta segmenta y clasifica los requerimientos del programa con etimología arquitectónica y el espíritu científico de un entomólogo.

La presentación recurre a la generación de una extensa serie de diagramas bidimensionales que configuran una lectura proyectual de carácter tomográfico. En ellos la realidad se fragmenta temporalmente para su mejor comprensión (incluso algunos parecen evocar intencionadamente la secuencia de portaobjetos utilizados para analizar muestras al microscopio) para volver a fundirse luego en el render principal que actúa como testigo clave que activa y preserva la integralidad unitaria del objeto arquitectónico. Ambas visiones se integran orgánicamente como en un estereoscopio para dar el espesor adecuado a la lectura del proyecto.

El proceso de la toma de decisiones se expone con una impronta indisimuladamente analítica-científica en la cual la descripción explícita de las distintas variables que intervienen aporta desde su particularidad al discurso central: preexistencias, sistema espacial y circulatorio, sistema estructural, sistemas de acondicionamiento, abastecimiento, distribución, desagüe y tratamiento de aguas, ventilación y climatización, materiales y terminaciones. Bajo una mirada con vocación aparente de objetiva neutralidad y, en un segundo pero importantísimo plano de comunicación se va liberando una inteligente secuencia de evocaciones. La abstracción de la arquitectura, de la arquitectura moderna y en particular la evocación inequívoca de la arquitectura miesiana. Mies siempre buceó en aguas esenciales de la cultura espacial, profesando un sincretismo entre ideas de oriente y occidente que mantiene vigente su influencia hasta el presente. Esta esencia, que radica con más frecuencia en lo que se calla que en lo que se dice, es aprovechada con gran habilidad por el anteproyecto ganador para construir en nuestra mente una imagen compartible, eficiente y rigurosa del proyecto terminado. Porque el mensaje emitido incorpora las ideas concretas y específicas del Laboratorio Ambiental del CARU (lo local, el sitio), pero al mismo tiempo nos remite a proyectos construidos y reconocidos en la historia de la arquitectura moderna, a espacios ya experimentados, a articulaciones y detalles cuidados y precisos (lo universal). Alcanza con el manejo adecuado del poder de la evocación, al mismo tiempo racional y sensible.

El agua como sustrato identitario del paisaje y del programa arquitectónico juega también un rol importante. La capacidad evocativa y transformadora de un material como el agua, sensible a la luz, al aire en movimiento, a la interacción con agentes vivos, integra con éxito lo artificial y lo natural en una misma pieza, en un mismo artefacto. No realiza concesiones ni renuncia a lo estrictamente disciplinar porque está históricamente ligado a la arquitectura. Y no casualmente a la arquitectura de Mies van der Rohe. Resuena en el aire la predilección del maestro por la exploración del tratamiento laminar de la materia, sea esta vidrio, madera, piedra, vidrio o agua. El pabellón principal de la propuesta evoca e integra estanque y cubierta del “Pabellón de Barcelona”, la “Galería Nacional de Berlín” y el compluvium – impluvium romano. La experiencia espacial asienta su poética en las cualidades del agua. Nadamos entre reflejos fluctuantes - dentro, fuera y en torno -, en una atmósfera, líquida, fluída y ajerárquica. Sobre la presencia alusiva del pilar miesiano descarga el peso natural de la historia aligerado por las evocaciones múltiples enlazadas por un sistema racional y sensible que ampara: la circulación continua, cíclica, de la galería exterior abierta a la naturaleza libre y la interior que alimenta en vínculo con el corazón íntimo de todo interior habitado; el agua en movimiento del río y el reflejo quieto de la cubierta de agua; y la conciencia de los espesores que cada variable conceptual y cada requerimiento técnico reclaman. Una grilla como representación arquetípica del orden del sistema de ideas que alimenta y pone en funcionamiento el artificio disciplinar propuesto: una GRILLA DE AGUA.

NOTAS

[1] concursocaruu.com

[2] El Jurado estuvo integrado por los arquitectos: Conrado Pintos (SAU), Rodolfo Castello (FADEA-CAPER), Gustavo Giannini (CARU Uruguay), Cristian Willemöes (CARU Argentina) y Gustavo Scheps (concursantes).

[3] Grilla de Agua: Marcelo y Martín Gualano, proyectistas; Mateo Leite, Noelia Barreiro y Mathías Rojas, colaboradores. gualano.com.uy

Aníbal Parodi Rebella es doctor en Arquitectura por la ETSAM-UPM, España, y arquitecto por la Universidad de la República, Uruguay, donde se desempeña como profesor titular del Instituto de Diseño de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.